

Una aproximación al Partido Comunista de Córdoba desde su fundación hasta fines de la década del veinte

Estefanía Zandrino* y Gardenia Vidal**

Introducción

Parafraseando a Hernán Camarero, el Partido Comunista (PC) no solo se funda, sino que adquiere durante la entreguerra un rol relevante en diferentes aspectos de la vida institucional y cotidiana de la Argentina.³ Córdoba, llamativamente, responderá positivamente a las propuestas partidarias y en especial desde mediados de la década del veinte comenzará a crecer notablemente no solo en la capital, sino en toda la provincia. Y decimos llamativamente porque, si bien las influencias del PC en la cultura política local no tendrá la trascendencia que tuvo en otros lugares como Buenos Aires, adquirirá una presencia importante que juntamente con todo el movimiento de modernización que venía aportando el Reformismo Universitario, particularmente desde 1918, el Partido Socialista y también los anarquistas -todos de diversa manera y con objetivos diferentes- contribuirá poderosamente a la formación de “contra-públicos subalternos” según la denominación dada por Nancy Fraser a esos públicos alternativos que logran modificar o al menos mixturar -a veces hasta imponerse- la cultura política hegemónica. Según la autora, esos contra-públicos se definen como “espacios discursivos (...) donde los miembros de los grupos sociales subordinados inventan y hacen circular contra discursos, lo que a su vez les permite formular interpretaciones opuestas [al discurso dominante] de sus identidades, intereses y necesidades.”⁴ Los contra-públicos, señala

¹ * PUHAL, SPU, UNVM. Integrante del proyecto de investigación “Lo público desde una perspectiva comparada: Córdoba y Santa Fe en el periodo de entreguerras”, asentado en el CIFYH-FFyH y subsidiado por SECYT-UNC 2012-2013.

Correo electrónico: estefaniazandrino@gmail.com

² ** Directora del proyecto de investigación “Esfera pública y cultura políticas desde una perspectiva comparada en Argentina, primera mitad del siglo XX”, asentado en CIFYH-FFyH y subsidiado por SECYT 2014-2015.

Correo electrónico: gardeniavidal13@gmail.com

³ Camarero, Hernán, *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005, p. XIII.

⁴ Fraser, Nancy, “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”, en *Debate Feminista*, Aguilar, León y Cal, México, 1993.

Fraser, tienen una función contestataria con respecto a los públicos dominantes, aunque esto no signifique que sean necesariamente democráticos. En ellos actúan valores, códigos y retóricas específicos que escapan de un sistema político definido. A la cuestión discursiva de la que habla la autora nosotros queremos subrayar la importancia de la práctica, al menos para casos como el que presentamos. De allí que no solo menciono al PC como actor predominante de ese público, sino que se suma a una serie de propuestas que se venían fortaleciendo en Córdoba desde principios de siglo y probablemente, el movimiento reformista fue el que contribuyó a darle el marco más resistente de contención a todas esas alternativas opositoras al conservadurismo católico, hegemónico en la ciudad.

En este artículo, nos proponemos reconstruir la historia interna del Partido Comunista de Córdoba desde su fundación hasta fines de la década del veinte, de allí que se trata predominantemente de un trabajo descriptivo que pretende contribuir con la información, no solo al conocimiento de la historia local, sino a la historia del partido que, pese a su declinación luego de la llegada de Perón, encarnó una de las instituciones principales que más intelectuales aportaron a la Argentina del siglo XX. De todos modos, en estos primeros años, la cuestión será diferente porque la agrupación se integrará, en cambio, fundamentalmente por trabajadores.

Partido Comunista de Córdoba: su contextualización nacional, sus avances, sus aportes

En la ciudad de Córdoba, al igual que en Buenos Aires, existió desde 1912, una corriente de izquierda en el interior del Partido Socialista (PS), constituida por un grupo de militantes que sostenían el internacionalismo proletario y las ideas de Vladímir Ilich Uliánov (Lenin), León Trotsky, Carlos Liebknecht y Rosa Luxemburgo. Esta tendencia disentía en varios aspectos con algunas posturas de su partido, en especial con la idea de la “guerra imperialista” iniciada en 1914 y la cuestión sindical. En este último aspecto, mientras la dirigencia del PS relegaba el tema a un plano diferente del partidario, la corriente izquierdista lo consideraba una parte fundamental del aparato político. Por ello, y en concordancia con este pensamiento también existente en la Capital Federal, en Córdoba se fundó el “Comité de Propaganda Gremial”⁵ con un propósito de unidad

⁵ Desconocemos la fecha exacta en la que se funda el Comité de Propaganda Gremial en Córdoba, pero sabemos que una organización similar en Buenos Aires se creó en 1914 y fue disuelto en 1917 por el Comité Ejecutivo del PS. *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, Anteo, Buenos Aires, 1947, p. 17.

entre los distintos grupos ideológicos del movimiento obrero y con intenciones de fortalecer la solidaridad y la conciencia de la clase trabajadora. En sus *Memorias*, el comunista y dirigente gremial Miguel Contreras señala: “Con nuestra consigna unitaria nosotros logramos, desde el primer momento, que todos los sindicatos se adhirieran al Comité de Propaganda Gremial y a la Comisión Solidaria, que formaron la base de la Federación Obrera Local.”⁶

La Federación (FOLC) a la que refiere Contreras se fundó en septiembre de 1917⁷ y se constituyó en la primera organización federativa de Córdoba que agrupaba a obreros de todas las tendencias. Siempre de acuerdo con este autor, la misma funcionó como eje organizativo del proletariado que logró centralizar y reforzar su acción en la provincia, al menos, durante los años en estudio.⁸

El PS de Córdoba y la Federación Socialista Cordobesa (FSC), tenían una característica específica que difería del caso porteño; puesto que su conducción estaba en manos, principalmente, de militantes obreros y destacados dirigentes sindicales.⁹ Todos ellos, a excepción de Isidro Oliver (panadero), pertenecían a la corriente izquierdista del socialismo y desde la agrupación expresaban sus ideas y diferencias con la conducción nacional.

Al desencadenarse la Primera Guerra Mundial, este sector manifestó firmemente su rechazo a la situación bélica mediante una campaña de protesta vehemente llevada a cabo en diversos actos públicos; los oradores defendían la necesidad indispensable de mantener la neutralidad, según las resoluciones adoptadas por el III Congreso Extraordinario nacional del PS, como derivación de la postura de la Segunda Internacional. De allí que, cuando en Buenos Aires los diputados socialistas votaron la ruptura de relaciones con Alemania, el sector internacionalista de Córdoba -y los del resto del país- manifestó su rotundo desacuerdo. En noviembre de 1917, la Junta Ejecutiva del PS de Córdoba -integrada, en gran parte, por los internacionalistas- lanzó un manifiesto contra la guerra que declaraba: “...sostener lisa y llanamente la intervención en la guerra a favor de uno de los bandos, sería un desatino o un crimen ante el cuadro de desolación y muerte que ofrece la

⁶ Contreras, Miguel, *Memorias*, Testimonios, Buenos Aires, 1978, p. 21.

⁷ Sus fundadores fueron Domingo Ovejero (panadero anarquista), Carlos y Armengol Juliani Deanquín (ambos sastres), Pedro Magallanes (calzado), Pablo B. López (tipógrafo) y el mismo Contreras (tapicero, panadero, entre otras ocupaciones). Algunos dirigentes anarquistas que integraron la federación durante los primeros años son mencionados en las *Memorias* de Contreras, pp. 43 y 44.

⁸ Contreras, Miguel, *Memorias*, p. 29.

⁹ Como Armengol Juliani Deanquín, Miguel Contreras, Pablo B. López e Isidoro Oliver entre otros. Pianetto, Ofelia, “Industria y formación de la burguesía y la clase obrera urbanas en la ciudad de Córdoba en el periodo 1880-1930”, inédito, p. 58.

horrenda masacre en que se destruyen pueblos y millares de vidas útiles y fecundas para el trabajo y progreso de las naciones...”¹⁰

Además, el manifiesto exhortaba al pueblo trabajador de Córdoba a luchar decididamente contra la situación bélica y exigir que Argentina mantuviese la neutralidad.

Por otra parte, la FOLC, y otras organizaciones de trabajadores como la Unión Obrera Carpinteros, se adhirió a esa postura y un dirigente habló en representación de la Federación alegando su adhesión a esas declaraciones por coincidir con el credo internacionalista, “una de las supremas finalidades de la clase trabajadora.”¹¹

Al estallar la Revolución Rusa en octubre de 1917, en Córdoba se produjo una intensa discusión en el interior del PS, donde las ideas de las distintas tendencias se tensionaban cada vez más. Contreras dice en sus *Memorias* que en esta ciudad, las noticias de la Revolución fueron muy bien recibidas por los trabajadores que ya habían celebrado, en su momento, la caída del Zar; y agrega: “pensábamos que eso [la revolución] se iba a extender y que no la iba a parar nadie.”¹² Finalmente, el grupo internacionalista se separó del PS porque ya no lo representaba y creó el Comité Pro-Congreso, esperando la reunión del congreso que los disidentes y expulsados del PS de todo el país realizarían en la Capital Federal en enero de 1918.¹³

En este encuentro se creó el Partido Socialista Independiente (PSI) al que se suscribieron los internacionalistas cordobeses. De este modo a principios de 1918 estos dirigentes presentaron formalmente su renuncia al PS. Ellos eran: Miguel Contreras (tapicero), Carlos Juliani Deanquín (sastre), José Cardozo (Oficios Varios)¹⁴ y Pedro Rodríguez (conductor de carruajes), e hicieron pública su decisión en una circular que fue publicada en *La Internacional*¹⁵:

¹⁰ *La Internacional*, 13/11/1917, “Manifiesto de los socialistas de Córdoba contra la guerra.”

¹¹ *La Internacional*, 18/11/1917, “Los socialistas de Córdoba contra la guerra.”

¹² Contreras, Miguel, ob. cit., p. 22.

¹³ El centro socialista de Las Varillas transcurrió por el mismo proceso que los centros disidentes de la ciudad de Córdoba. Ese centro realizó duras críticas a los dirigentes del PS, repudiando la conducta de los “parlamentarios” (PS) en relación a la cuestión internacional y del respaldo dado por el Comité Ejecutivo. Además, mostró su desacuerdo con la dirección del PS por no buscar una solución al conflicto interno mediante un congreso, desaprobó rotundamente la expulsión de los afiliados disidentes. Finalmente el centro de Las Varillas, respaldado por la voluntad de la mayoría de sus afiliados, decidió unirse al PSI y se adhirió al congreso de los disidentes de 1918. *La Internacional*, 16/02/1918, “Provincia de Córdoba. De Las Varillas.”

¹⁴ Según Pianetto, era un trabajador municipal, ob. cit., p. 59.

¹⁵ *La Internacional* fue el periódico del PSI que transmitió también todos los avatares del partido en el interior del país.

Resuelto ahora, muy a pesar nuestro, a separarnos del viejo partido (...) ¿podemos retirarnos de la propaganda socialista?, ¡No!, ante todo y sobre todo somos socialistas y al retirarnos de aquel [PS] lo hacemos para ir a unir nuestros esfuerzos y energías con los expulsados de él, con quienes tenemos afinidad de ideas en materia de orientación interna y externa y de principios.¹⁶

Y añadían: "...desde hoy surge una nueva y vigorosa organización de la clase obrera, que en el terreno político desarrollará una fecunda acción de clase, socialista y revolucionaria y nosotros que nos incorporamos a ella invitamos a los que sinceramente luchan por el socialismo a obrar en igual forma..."¹⁷

Por otro lado, enviaron información a todos los centros socialistas de la ciudad de Córdoba donde, después de referirse a la resolución del III Congreso Extraordinario del PS de no intervenir en la guerra, evaluaban la medida tomada por los diputados socialistas, (también denominados "parlamentarios"), como una violación de esa resolución.

Según narra Miguel Contreras en sus *Memorias*, los socialistas internacionales de Córdoba no necesitaron fundar oficialmente el nuevo partido ya que, todos los centros socialistas de la ciudad estaban unánimemente de acuerdo en integrarlo. Sin embargo, el diario *La Voz del Interior* no sostiene lo mismo; puesto que informa que el traspaso de afiliados del PS al PSI no fue absoluto y que dicha decisión fue llevada a discusión y sometida a votación en asambleas realizadas en cada centro de la ciudad, dando resultados diversos.¹⁸ El caso de la sección 2ª constituye un claro ejemplo de que este proceso no fue pacífico, ya que mientras se decidía qué grupo se quedaba con la dirección del centro, se produjeron fuertes disputas e incidentes, razón por la cual intervino la policía. Siempre en base a esta última fuente -que comparando con otros datos parece ser la que brinda información más veraz en esta ocasión- el local de esta sección, finalmente quedó en manos de los internacionalistas quienes, luego de unos días se reunieron en el mismo sitio en la calle Rivera Indarte. Allí acordaron resolver la fusión de los tres centros expulsados del PS (pertenecientes a las secciones 2º, 4º y 10º) y conformar, de este modo, el PSI, sección Córdoba. En esta reunión se

¹⁶ *La Internacional*, 02/02/1918, "¡Cumplid nuestro deber!"

¹⁷ *La Voz del Interior*, 05/01/1918, "El cisma socialista".

¹⁸ Por ejemplo, el centro socialista de las secciones 10ª y 4ª, decidió separarse del PS y adherirse al nuevo PSI, pero esta decisión se tomó luego de una votación con estos resultados, 11 votos por la separación y 1 voto en contra, mientras 4 afiliados no votaron. *La Voz del Interior*, 09/01/1918, "Notas políticas. El congreso socialista disidente."

discutió la cuestión financiera y se eligieron la Comisión Administrativa y la encargada de la biblioteca.

El 17 de enero la *Comisión Administrativa* del PSI publicó una nota dirigida al “pueblo” de Córdoba para invitarlo a participar de un gran acto público en la plaza General Paz con el propósito de explicar las causas de la constitución del nuevo partido y por consiguiente presentarlo en sociedad. La publicación expresaba que:

En un momento histórico para el mundo, surge a la lucha el Partido Socialista Internacional, organización que por su orientación, principios y programa expresa los grandes anhelos y reivindicaciones del proletariado revolucionario, en su titánico combate contra el injusto régimen capitalista. Constituido el nuevo organismo por un fuerte núcleo de agrupaciones que prefirieron ser expulsadas y retirarse del viejo partido, al que contribuyeron a engrandecerlo, antes que solidarizarse con la vergonzosa actitud del grupo que se impone ante el partido en el asunto internacional. (...) Frente a todo esto y cuando la guerra europea fortifica nuestras convicciones internacionalistas, robustecidas por la Revolución Rusa (...), el Partido Socialista Internacional ocupa el lugar que otros dejaron en la internacional socialista, para bregar por los altos ideales del proletariado: de paz, de libertad y de justicia.¹⁹

De aquí en adelante y según las órdenes emanadas del organismo nacional del PSI, Córdoba eligió la CA, que se iba renovando frecuentemente, en coincidencia con la organización a nivel nacional y respondiendo así al principio de centralización democrática, conforme los lineamientos de la Internacional Comunista.

El centro de la 2° sección se convirtió en el lugar de reunión más importante de todo el partido, posiblemente por su ubicación, muy cercana a la plaza principal. Por otra parte, cada vez que los delegados volvían de Buenos Aires, después de haber participado en un Congreso partidario, se convocaba a los integrantes de todos los centros a ese local para informarles acerca de los debates y temas desarrollados a nivel nacional.

En el IV Congreso ordinario del PCA, durante enero de 1922, uno de los temas principales que se debatieron fue la necesidad imperiosa de expandir la propaganda en el interior del país debido a que había sido absolutamente deficiente hasta ese momento. Contreras, delegado por Córdoba, reclamó que el Comité Ejecutivo (CE) debía realizar una propaganda más extensa y efectiva, principalmente entre el proletariado agrícola, aspecto que es muy interesante de la manera que lo aborda la agrupación cordobesa. Sin embargo, de acuerdo a lo expuesto en el *Esbozo de Historia del Partido Comunista*, el asunto más importante que se discutió durante este congreso, fue la

¹⁹ *La Voz del Interior*, 17/01/1918, “Partido Socialista Internacional.”

cuestión del “programa.” Se produjo un intenso debate que continuará por unos años cada vez con más ahínco en torno a dos proposiciones bien diferentes. La primera, presentada por la mayoría del CE se denominaba “Programa de Acción” y consistía en un análisis de la situación política, económica y social del país y la formulación de una serie de reivindicaciones para los trabajadores. Mientras la segunda, reflejaba un “programa verbalista”²⁰ que ya había sido aprobado en el anterior congreso. Finalmente, se aprobó esta última propuesta y otras presentadas por el mismo grupo como la exhortación que decía lo siguiente:

El IV Congreso del Partido Comunista de la Argentina (sección de la Internacional Comunista) incita al proletariado del país a que en el congreso de unificación obrera a realizarse en el próximo mes de marzo, resuelva unificarse definitivamente sobre bases firmes y revolucionarias, adhiriéndose incondicionalmente a la Internacional de los Sindicatos Rojos. ¡Viva la unificación del proletariado!, ¡Viva la Internacional Sindical Roja!²¹

Esta posición tenía relación con la estrategia del “Frente Único,”²² propuesta por la Internacional Comunista (IC) en su III Congreso. Acordamos con Camarero cuando dice que “La finalidad de esta política era ganar a las masas para las posiciones revolucionarias mediante la agitación a favor de la unidad de acción entre las corrientes de izquierda. Esa consigna abría a los comunistas la posibilidad de establecer acuerdos con otras fuerzas para objetivos definidos.”²³ El Congreso de Unidad fue celebrado en Buenos Aires en marzo de 1922 y contó con una importante participación comunista. De todos modos, y probablemente ligado en algún aspecto a la táctica del “Frente Único”, las tendencias en el interior del PC^A eran muy visibles y se acentuarían en poco tiempo. Hacia 1923, tres años después de que se cambiara el nombre del partido -pasó a llamarse Partido Comunista Argentino, PCA- el crecimiento del PC de Córdoba (PCC) y la complejización de su organización, no solo en la ciudad, sino también en el interior de la provincia, resultan evidentes. Las numerosas crónicas publicadas por *La Internacional* referidas a las giras de los delegados

²⁰ El programa consistía básicamente en: “1º- Oposición sistemática a toda labor constructiva, presentando al Concejo Deliberante proyectos puramente demostrativos, no con miras a su adopción por la mayoría burguesa, sino para la propaganda y agitación entre la masa. 2º- Crítica despiadada al actual régimen social. 3º- Exposición de nuestro concepto comunista.” *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*,” p. 51.

²¹ *La Internacional*, 26/01/1922, “El IV Congreso del Partido Comunista.”

²² Al respecto consultar Trotsky, León, *Discurso sobre el Frente Único* (Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, 26 de febrero de 1922), [en línea] <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/eis/1922-frente-unico.pdf> [consulta: 13 de octubre de 2015].

²³ Camarero, Hernán, ob. cit, p. XXVI.

nacionales por el interior del país así lo demuestran. Por ejemplo cuando, Juan Greco llegó a Córdoba para colaborar en los viajes de propaganda por la provincia, se pudo observar los buenos resultados que el trabajo de los dirigentes había cosechado, lo cual se reflejaba en el incremento de los centros en varias localidades del interior como Jesús María, San Francisco, Villa María, Las Varillas, Marcos Juárez, General Roca, Hernando, entre otros, pero también existían, en numerosas localidades, grupos de comunistas que aún no constituían un centro, pero que la visita de los delegados reavivaba notablemente su actividad, acorde a las fuentes partidarias.

Todos estos resultados alentaron al PCC, a considerar seriamente la posibilidad de crear una Federación Comunista Provincial a fin de agrupar todos estos organismos y centralizar su organización; de todos modos todavía pasará un tiempo antes de que esto suceda.

Como consecuencia de los informes presentados por las distintas delegaciones al congreso de 1923, la CA del PCC reorganizó y diseñó nuevos cargos para poder cumplir con el “programa de acción” propuesto en el encuentro nacional: elección de encargado de asuntos sindicales; organización de grupos y propaganda idiomática, propaganda juvenil, femenina e infantil; ejecución de trabajos pro ayuda a Rusia; además de atención a asuntos generales.

De allí que se crearon nuevas comisiones para atender estos asuntos ahora individualizados con la clara intención de activarlos. El grupo sindical convocó a todos los afiliados albañiles, choferes, ferroviarios, gráficos carpinteros, de oficios varios y obreros en calzado, para crear su Comisión Central, entre otras cuestiones. Por su parte, quienes estaban a cargo del asunto étnico invitaron a todos los afiliados de habla italiana, israelita y rusa, a celebrar una asamblea organizativa. La Comisión de Cultura organizó una conferencia de carácter familiar donde se habló del tema “nuestro programa de acción” y “el ABC del Comunismo, de Bujarín.”²⁴ Aunque el grupo infantil comunista estaba en vías de constituirse, todas las noches se dictaban clases a un grupo de niños y niñas y se les enseñaba, entre otras cosas, cánticos revolucionarios. También se realizó una conferencia de propaganda comunista en la plaza España para reforzar el programa de acción posterior al congreso, donde habló A. Juliani Deanquín sobre “el comunismo y las luchas del proletariado mundial,” asimismo y con interés propagandístico se vendió una buena cantidad de

²⁴ Junto a Yevgeni Preobrazhenski, Nikolái Bujarín escribió el “ABC del comunismo,” manual que sirvió para la formación de cuadros comunistas en la Unión Soviética y otros países y que Lenin calificó como “un libro precioso al mayor nivel.” [en línea] http://es.wikipedia.org/wiki/Nikol%C3%A1i_Bujarin [consulta: 10 de mayo de 2013].

folletos y se repartieron algunos periódicos. Todos estos eventos y la forma de llevarlos a cabo nos muestran en gran medida el empeño de los dirigentes cordobeses de insistir principalmente en la cuestión doctrinaria, situación que en poco tiempo cambiará a instancias de la misma Rusia.

A fines de ese año se creará un nuevo centro en la ciudad capital que unirá las secciones 6° y 7°, en las que se radicaban mayoritariamente trabajadores. Este crecimiento partidario ya había sido coronado con la elección del diputado provincial por el PCC Miguel Burgas, en 1924.

Tras la conformación de este nuevo centro, muy celebrado por el PCC, la prensa partidaria remarcó el creciente éxito del partido demostrado en las masivas concurrencias obreras a los actos públicos así como su creciente interés por seguir de cerca la actividad del diputado comunista.²⁵ Esta situación positiva por la que atravesaba el PCC necesitaba canalizarse en una organización más compleja a la vez que se debía continuar con una mayor propaganda. Por consiguiente, se acordó por fin constituir la Federación Comunista Cordobesa (FCC), cuya principal función sería la de concentrar la actividad comunista de toda la provincia, tema que ya se había planteado, como vimos, hacía un tiempo. No obstante recién a fines de 1924 y principios del año siguiente este punto comenzó a desarrollarse con mayor dedicación a través de una comisión. Uno de los esfuerzos más importantes que llevó a cabo fue la preparación del Congreso Constitutivo de la Federación, a celebrarse en enero de 1925. Las principales temáticas a tratar serían, la propaganda en la provincia y la plataforma electoral a presentar en las próximas elecciones (renovación del PE y el PL en ese mismo año). Por medio de *La Internacional*, se difundió el llamado a todos los grupos y centros de la provincia para que se organizaran y designaran a sus delegados a fin de participar en el Congreso Constitutivo de la FCC,²⁶ el cual se celebró los días 10 y 11 de enero en el salón del centro comunista de las secciones 6ª y 7ª -por su mayor tamaño-, en el barrio de trabajadores de Alta Córdoba. El salón fue adornado con entusiasmo por las mujeres afiliadas a ese centro, quienes colocaron un cartel rojo que profesaba: “Congreso Constitutivo de la Federación Comunista Cordobesa. ¡Viva el Partido Comunista!” El cartel contenía las fotos de Carlos Marx, en el centro, León Trotzky [sic] a su derecha y Carlos Liebknecht a su izquierda, los inspiradores del comunismo internacionalista. En una pared lateral, se colocó la foto de Lenin (fallecido el 21 de enero de 1924)

²⁵ Electo en 1924. Con respecto a la cuestión electoral, el PCA y por consiguiente el PCC llevarán a cabo una táctica que irá cambiando con los años, véase cita 35.

²⁶ Las fuentes hablan del caso santafesino como antecedente de una Federación Comunista Provincial. Sin embargo no encontramos ninguna mención de una Federación Comunista de Buenos Aires.

envuelta en una bandera roja. También se exhibía la insignia soviética y el escudo de la Rusia Comunista.

En el congreso participaron como delegados del CE del partido, Nicolás Di Palma y José F. Penelón; este último aseguró que, después del primer congreso que dio origen al PSI en enero de 1918, el de Córdoba constituía un “Congreso histórico” para el partido, corroborando de esta manera el crecimiento que efectivamente el partido estaba adquiriendo a nivel provincial. La ciudad de Córdoba participó con delegados de todos los centros, de la Juventud Comunista “Carlos Marx” y de la Agrupación Israelita. También asistieron delegados de Villa María, Las Varillas, Marcos Juárez, San Francisco, Jesús María, General Roca, Leones y Deán Funes. Todas estas presencias, muestran el grado de expansión y diversificación que la agrupación había alcanzado durante estos años: por un lado, la complejización de la organización en la capital y por el otro, la multiplicación de centros en el interior de la provincia. Penelón reflexionaba una vez más sobre estos éxitos: “Ayer en Santa Fe, hoy en Córdoba el P. [sic] va creando nuevos órganos, que han de permitir un mayor desarrollo, una mayor actividad y que han de colocarlo, en un porvenir no muy lejano, a la vanguardia del movimiento obrero.”²⁷

Mientras Penelón fue elegido “por aclamación” como presidente del congreso fundacional de la FCC, Miguel Contreras fue el vicepresidente.²⁸ Los temas que se discutieron luego de nombrar a todas las autoridades, consistieron en la actuación de Burgas como diputado provincial, el rol del PCC en las próximas elecciones de gobernador/vice, senadores y diputados provinciales, la elección de candidatos, la plataforma de reivindicaciones para los trabajadores, la organización juvenil, la propaganda femenina, “idiomática” y de “sport obrero,” y cuestiones sindicales y cooperativas.

Si bien los tópicos mencionados se relacionan en gran medida con los desarrollados el año anterior, la plataforma presentada para su estudio mostraba un cambio notable respecto de la importancia que el partido le otorgaba al hacer, a la práctica. Esto no era casual; en el congreso de la Internacional Comunista celebrado en Rusia unos meses antes, se le había llamado la atención al PCA por restringirse a una política particularmente de retórica doctrinaria y le exigía que debía

²⁷ *La Internacional*, 07/02/1925, “Crónica del Congreso Constitutivo de la Federación Comunista Cordobesa, realizado los días 10 y 11 de enero.”

²⁸ El CE del PCA decidió enviar como delegados al Congreso de la Internacional Comunista de 1924 celebrado en la URSS a Miguel Contreras y José Penelón.

involucrarse más con los problemas de la gente y modificar, tal vez sea mejor decir, mixturar lo estrictamente doctrinario con propuestas de acción. Por esa razón este proyecto de programa de la FCC acatando esos lineamientos demostraba una postura diferente de la que habían sostenido hasta ahora.

La plataforma de reivindicaciones inmediatas estipulaba:

1- Oposición sistemática a todo gravamen impositivo que pese sobre las clases obreras y campesinas, sosteniendo que los gravámenes deben recaer sobre las clases burguesas. 2- Fijación de un salario mínimo de \$ 160 mensuales o de \$ 6, 40 diarios, para los obreros particulares o del Estado. Igual salario para ambos sexos. 3- Establecimiento de la semana de 44 horas de trabajo. 4- Defensa del derecho de asociación y de huelga de los obreros y empleados explotados por las empresas privadas o por el Estado burgués. 5- Sosténimiento de los desocupados a cargo del Estado y de la clase patronal, con un 50% del salario que percibían. 6- Fijación de un precio máximo de los alquileres, con intervención de los inquilinos, obreros y empleados. Cobro del 50% del alquiler a los desocupados. 7- Oposición a toda subvención y privilegios a las instituciones religiosas y confiscación de los bienes de las congregaciones religiosas. 8- Suministro gratuito a cargo del Estado de libros, útiles, alimentación y vestido a todos los hijos de obreros y de campesinos pobres, que asisten a las escuelas. Oposición a toda enseñanza religiosa en las mismas. 9- Alojamiento higiénico, suministro de alimentos necesarios y reglamentación del trabajo de los obreros agrícolas bajo el control de sus sindicatos. 10- Confiscación de los latifundios cercanos a los medios de comunicación y transporte y arrendamiento de la tierra a los agricultores a un precio máximo de locación determinado por comisiones de campesinos pobres.”²⁹

Luego de prolongados debates y enfatizando lo dicho anteriormente, se agregaron dos puntos más: “Fijación de un precio máximo a los artículos de primera necesidad y solución del problema del agua, abasteciendo, ante todo a los barrios pobres.”³⁰

De este modo, esta plataforma se convertía en el instrumento programático que reflejaba las más imperiosas necesidades de los obreros y campesinos de Córdoba por quienes el PCC continuaría e intensificaría su lucha política. Estas doce consignas “servirán de motivo de agitación entre los obreros y campesinos, [y] será la primera experiencia en gran escala de la nueva táctica” partidaria.³¹

Al considerar la cuestión de los estatutos, se resolvió respetar los de Buenos Aires, aunque con ligeras modificaciones³² y algunos agregados tales como: “los centros o grupos que no tengan 6 meses de antigüedad en el partido, sus delegados tendrán derecho a tantos votos como afiliados

²⁹ *La Internacional*, 03/01/1925, “Congreso Constitutivo de la F. Comunista de Córdoba.”

³⁰ *La Internacional*, 28/02/1925, “Plataforma de agitación de reivindicaciones inmediatas.”

³¹ *La Internacional*, 31/01/1925, “La campaña electoral en Córdoba.”

³² No podemos establecer las diferencias con los estatutos de Buenos Aires ya que no contamos con estos documentos, tampoco con los de la Federación Comunista Cordobesa. Para esta reconstrucción, solo seguimos la crónica que la *La Internacional* hizo sobre el congreso.

con antigüedad necesaria.”³³ También se resaltó, por su importancia, el artículo 11 de los estatutos donde decía que: “Las resoluciones de la JE [Junta Ejecutiva], son obligatorias e indiscutibles en caso de emergencia.”³⁴ Esto, respondía directamente a la idea de la centralización democrática.

Al discutir la cuestión sindical y cooperativa, algunos dirigentes resaltaron la necesidad de intensificar la actividad sindical en la provincia y defender las posiciones ya adquiridas. Después de un largo debate, se llegó a una resolución importante: la JE debería estudiar las tácticas de la Internacional Comunista sobre la reorganización del partido basada en las células de fábricas y llevarlas a la práctica.

En torno al asunto de la juventud, se incorporó en el debate un nuevo elemento, el del “deporte rojo.” Al respecto, se explicó que la intención de la burguesía de atraer a los jóvenes hacia el deporte, era para alejarlos de las actividades revolucionarias, en cambio el PCA en cada centro debía crear un “club rojo” y en caso contrario, debería encontrar la forma de infiltrarse en un club burgués, tomar el control y encauzarlo en “la vía roja y obrera.”

La cuestión de las mujeres proletarias fue otro de los temas importantes discutidos en el congreso. Seguidamente del análisis realizado por Pablo B. López sobre la labor de la mujer obrera en el seno del movimiento sindical cordobés, rescatando “su espíritu decidido y revolucionario”, tomó la palabra Celia Moreno, quien fue secretaria general de la agrupación femenina “Rosa Luxemburgo” durante muchos años. En su discurso, pidió a los delegados de todos los centros que se comprometieran a trabajar para atraer a las mujeres proletarias al partido.

Con respecto a las agrupaciones étnicas,³⁵ se planteó trabajar decididamente en su organización, en especial con los obreros recién llegados al país y se instó a seguir el ejemplo del grupo israelita que estaba desempeñando un excelente trabajo en Córdoba.

³³ *La Internacional*, 07/02/1925, “Crónicas del Congreso Constitutivo de la Federación Comunista Cordobesa, realizado los días 10 y 11 de enero.”

³⁴ *La Internacional*, 07/02/1925, “Crónicas del Congreso Constitutivo de la Federación Comunista Cordobesa, realizado los días 10 y 11 de enero.”

³⁵ En Córdoba, la agrupación israelita fue la más importante y se denominaba “Roiters Stern;” demostró los resultados de su intensa labor de propaganda, mediante el considerable aumento de las suscripciones a *La Internacional*. Además manifestó en 1925 que: “...los manejos de la oposición en Buenos Aires, no han tenido repercusión alguna en la agrupación de Córdoba, lo que revela la buena posición ideológica y disciplinaria de los compañeros que la integran.” *La Internacional*, 19/02/1926, “Federación Comunista Cordobesa.”

En los tramos finales del congreso, se procedió a elegir la Junta Ejecutiva de la FCC que se compuso con: Miguel Contreras, Pablo B. López, Jesús Manzanelli (calzado), Miguel Burgas (empleado), Lindor A. Morénigo (albañil), J. Pedrotti (...) y Leonardo Peluffo (sastre), - dirigentes sobresalientes del PCC, quienes en su mayoría cumplirán, más adelante, misiones sumamente importantes para el comunismo local y nacional-.

El PCA, celebró la creación de la FCC convencido de la importancia que tenía para la vida partidaria. A través de *La Internacional*, las autoridades hicieron llegar un saludo cordial al congreso constitutivo y el deseo de que las resoluciones adoptadas, sirvieran para impulsar aún más el movimiento comunista en la provincia. Además, reconocieron que, tanto el congreso de Córdoba como el de Santa Fe, constituían un modelo de entusiasmo, de discusión y de acción, que debía servir de ejemplo para todo el partido. Hasta llegaron a afirmar, en otras notas del periódico, que la tarea realizada por los militantes del interior, estaba sobrepasando la “obra comunista” llevada a cabo en Buenos Aires, hecho que resultaba llamativo ya que, anteriormente habían sostenido que los centros del interior habían pasado por un largo período de inactividad en la etapa previa al último congreso nacional (1924).

Por otro lado, en opinión de las autoridades del PCA, el congreso constitutivo de la FCC traía aparejado varios aspectos de gran importancia. En primer lugar, se rescataba el trabajo de organización a nivel provincial y la actividad partidaria que iba en aumento, principalmente, mediante las giras por el interior alcanzando localidades que hasta el momento eran “vírgenes de propaganda comunista.” La cuestión electoral también implicaba nuevas posibilidades, puesto que por primera vez el partido participaría en la elección provincial de gobernador, vice y senadores.³⁶ Además, la dirigencia del PCA reconocía una acción pionera del comunismo cordobés cual era la tentativa de agitar y unificar las masas obreras y campesinas sobre una nueva base táctica basada en reivindicaciones concretas “acordadas en el último congreso nacional;” unidad que se conocería como la formación del “bloque obrero-campesino.”

³⁶ La participación en estas elecciones implicaba que el PCC dejaba atrás un viejo “prejuicio” adquirido en las filas de la social democracia: es decir, se tenía la idea que solo los diputados tenían realmente la representación del pueblo y se olvidaban, según decían, que las dos cámaras tienen el mismo valor para los comunistas, “son dos engranajes de la democracia burguesa” y terminaba sosteniendo “Hoy corregimos ese error y utilizamos el parlamentarismo bajo las directivas de la Internacional Comunista”. En cuanto a la gobernación se expresaban de manera similar, pero agregaban su “deseo de llegar al gobierno como etapa de transición hasta convertirlo en un instrumento del proletariado...” -aunque aclaraban que sabían que esto no lo harían pacíficamente sino “revolucionariamente”-, *La Internacional*, 20/02/1926.

La primera reunión de la JE de la FCC, fue presidida por Penelón. En ella se acordaron algunas resoluciones con respecto a la propaganda electoral y al trabajo de organización comunista en la provincia, y se conformó la Junta Directiva. Cada miembro de la Junta se haría cargo de alguna tarea especial, ya sea sindical, cooperativa, relativa a la juventud, etc.

La observación que integrantes del PCA hacían de las condiciones de vida de los sectores subalternos de la ciudad y provincia de Córdoba era acertada,³⁷ lo cual demuestra un conocimiento preciso del terreno por parte de algunos miembros porteños, en este caso una mujer, Angélica Mendoza,³⁸ quien relataba, luego de haber viajado por el interior de la provincia con fines propagandísticos como delegada nacional, las paupérrimas condiciones de vida de los trabajadores de Córdoba, hecho que acorde a sus comentarios constituía para los comunistas de la provincia una gran preocupación -nosotras agregaríamos y un gran desafío-. Por ello, las reivindicaciones inmediatas planteadas en la FCC, buscaban resolver punto por punto los problemas más urgentes a que estaban sometidos, tanto los trabajadores urbanos, como los rurales.

A través de un extenso informe publicado en *La Internacional*, la delegada Mendoza describió detalladamente las difíciles y miserables condiciones de trabajo y de vida del proletariado cordobés. Este informe, está estructurado en cuatro segmentos: 1) describe las condiciones de vida del proletariado urbano; 2) se ocupa de los trabajadores de zonas rurales; 3) detalla la situación de los colonos y arrendatarios; 4) reflexiona sobre las posibilidades de los trabajadores para mejorar su calidad de vida y la actitud del Estado frente a esta problemática.

Con respecto al primer punto expresa:

En las ciudades las jornadas abarcan unas 10 u 11 horas, el salario es mezquino y por término medio no alcanza a \$ 2.00, las viviendas son pobres e insalubres y de alto alquiler, las subsistencias son caras y no alcanzan a ser cubiertas por el salario como lo demuestra el hambre, la miseria del vestido y la vivienda. El trabajo no abunda y la desocupación es un fenómeno constante que sirve de regulador para los salarios, ya que las masas agrícolas desocupadas, que sufren por falta de trabajo se han ofrecido en molinos y fábricas a salarios más bajos que los corrientes. El trabajo de la mujer y el niño es atrocamente

³⁷ Sobre la situación de los sectores urbanos de unos años antes se puede consultar Ansaldi, Waldo, "Industria y urbanización. Córdoba, 1880-1914" T: I, Tesis Doctoral, FFyH-UNC, Córdoba, 1991. Para el espacio rural y sus trabajadores, ver Sartelli, Eduardo, "La Sal de la Tierra. Clase obrera y lucha de clases en el agro pampeano (1870-1940)", Tesis Doctoral, FFyL-UBA, Buenos Aires, 2009.

³⁸ Angélica Mendoza se graduó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. La "Negra Mendoza," como la llamaban sus camaradas y amigos, tuvo una relevante actuación como intelectual y política en los años iniciales del comunismo argentino. Líder del grupo izquierdista, que luego se denominaría 'chispista,' enfrentó al sector oficial del partido entre los que se encontraban José F. Penelón y Rodolfo Ghioldi. Corbière, Emilio J., "La fundación del PC 1917-1920", en *Todo es Historia*, 106, marzo 1976, p. 24.

explotado. Es común el hecho de fábricas que emplean a niños de 10 a 11 años en 2 jornadas de once horas diarias y con \$ 1.40 por salario.

Las mujeres proletarias con trabajo a domicilio, son explotadas a mansalva (...) Las barriadas proletarias de la ciudad de Córdoba tales como, San Vicente, Alta Córdoba, Pueblo Nuevo, etc., son suburbios amontonados en barrancas cuyas torrenteras sirven de calles de acceso y en las que las aguas servidas se detienen formando pantanos, donde chapotean, juegan, crecen, viven y mueren los niños del proletariado cordobés! (...) Las habitaciones son de paja y barro, carentes de agua y de W. C. (...) Los lugares de trabajo son tan infectos como las habitaciones.³⁹

Sumado a todo ello, Angélica denuncia que en estos mismos sitios y bajo estas condiciones, los políticos “burgueses” realizaban sus comités políticos y ofrecían empanadas, vino y carne con cuero al proletariado hambriento con el fin de cosechar votos para los comicios, prácticas que solo profundizaban la “miseria social de la clase proletaria”.

En la segunda parte del informe, describe la situación del proletariado rural, compuesto por los peones de estancias y de chacras.

La mayoría de la masa trabajadora está constituida por los obreros rurales, a pesar de que los trabajadores agrícolas sufren una crisis aguda. (...) Los colonos constituyen una categoría intermedia, peligrosa desde este punto de vista; siendo explotados por el gran terrateniente descargan parte de su esclavitud sobre el peón de chacra, el lingera [sic], el que lógicamente se considera su explotado, sin ver más allá la garra del gran propietario y la especulación de los cerealistas. El trabajo del peón de chacra y del peón de estancia es desolador, jornada diaria de sol a sol; alojamiento a la intemperie o amontonados en galpones; (...) alimento pésimo a base de granos, loco, etc., y en poca cantidad; salarios de hambre que arrancan desde \$ 0.40 la cuadra. Agréguese a esto, la crisis que soporta actualmente el trabajador agrícola con la paulatina eliminación de la mano de obra por la máquina de corta y trilla en el proceso de la industrialización de la agricultura.⁴⁰

Los efectos directos de este proceso de industrialización agraria, se traducen en mayor desocupación y disminución de salarios que afecta gravemente al trabajador rural hundiéndolo en la miseria más tremenda y sin poder migrar a otras regiones, pues en ellas también se evidencia el mismo proceso.

Ante este desolador panorama, Angélica Mendoza se preguntaba en el cuarto segmento: “¿Qué medios de defensa y de lucha ha poseído y posee el proletariado cordobés? ¿Cuál ha sido la actitud del Estado democrático frente a sus reivindicaciones?” Según la autora, la organización sindical en Córdoba se encontraba destruida, producto de la labor del anarquismo, y continuaba:

³⁹ *La Internacional*, 28/03/1925, “Programa de reivindicaciones inmediatas.”

⁴⁰ *La Internacional*, 28/03/1925, “Programa de reivindicaciones inmediatas.”

El Partido Comunista hace apenas dos años que trabaja intensamente, ante la expectativa de la masa obrera que se asombra y exalta ante la esperanza del comunismo.⁴¹

Por otra parte, la misma dirigente opinaba que el Estado democrático, a merced de los intereses de la clase capitalista, había respondido a los reclamos de los trabajadores con la represión policial. Mientras demócratas y radicales confundían con su discurso “obrerista” a los trabajadores con el único fin de obtener su voto en las elecciones, pues todo lo que prometían no lo cumplían: “el proletariado no está aún consciente de su posición en la sociedad burguesa.”⁴² Por tal razón, concluía, el PCC decidió ponerse en marcha.

Bajo la perspectiva de Angélica Mendoza, para dirigir a los obreros y campesinos hacia la revolución social y transformar al proletariado en clase dominante, se necesitaba un instrumento específico: un partido que liderara y este no podía ser otro que el PCA, pero para que esa conducción fuera posible se debía conocer bien de cerca las necesidades y sufrimientos concretos del proletariado, identificarse con su lucha y representar sus aspiraciones para organizarlo y dirigirlo.

Quiere decir entonces que la posición de un Partido Comunista es una posición histórica. Depende de factores sociales que no pueden ser negados. En ese sentido, la táctica, los métodos de lucha, no pueden ser inmutables, ajenos al tiempo y lugar. ¿Nuestro partido tiene hoy una exacta posición histórica? (...) ¿Puede un programa de reivindicaciones llenar las aspiraciones de la masa? Dada la experiencia cordobesa, nosotros podemos formular algunas consideraciones alrededor de una cuestión que el partido debe interpretar en un sentido concretamente revolucionario: la cuestión agraria.⁴³

Es interesante el relato de Angélica Mendoza, principalmente, porque daría la impresión de su coincidencia con los reclamos que la URSS le hacía al PCA acerca de expandir y darle mayor importancia a la acción sobre los problemas específicos de los trabajadores; no obstante, ella era una de las personas integrantes de la tendencia verbalista (Chispista) que terminará abandonando el partido cuando este se escinde en 1925.

Respecto de este tema, en Córdoba uno de los dirigentes más importantes, Miguel Contreras también pertenecía a esa línea interna, sin embargo y probablemente no por “coincidencia” la autoridades del CE lo enviaron junto a Penelón a Rusia al congreso de la **Internacional Comunista** en 1924, cuando la tensión interna en el PCA entre ambas tendencias (la verbalista y la defensora

⁴¹ *La Internacional*, 28/03/1925, “Programa de reivindicaciones inmediatas.”

⁴² *La Internacional*, 28/03/1925, “Programa de reivindicaciones inmediatas.”

⁴³ *La Internacional*, 01/05/1925, “Programa de reivindicaciones inmediatas. La experiencia cordobesa.”

de elaborar un programa concreto) había llegado a su cenit. Este viaje transformó la mirada de Contreras respecto del “verbalismo” como lo demostrará con sus declaraciones a su regreso:

...habíamos estado perdiendo el tiempo. (...) Había que ponerse de verdad dentro de la línea de la I. C. e ir de verdad hacia las masas, como lo establecían sus tesis desde hacía bastante tiempo, y para ello debíamos darnos un verdadero programa para atraer esas masas y mandar a paseo, como una cosa que nos había estado estorbando, esa declaración que teníamos solo para agradar a los jefes sindicales cargados de prejuicios antipolíticos. Por otra parte era necesario un vasto proceso de bolschevización (sic) del Partido para que el cambio de táctica implicara una verdadera leninización de aquél y de sus militantes...⁴⁴

De allí que su modificación influirá positivamente en el PCC por la influencia que tenía en el mismo. De todos modos y durante su ausencia, los delegados de Córdoba López y Burgas ya habían demostrado una posición muy cercana a la exigida por Moscú, en el congreso nacional de comienzos de 1924. De allí que al año siguiente cuando ocurrió la escisión, los delegados cordobeses (Contreras y Manzanelli) al congreso en Buenos Aires volvieron sin ningún cuestionamiento al PCA, sino dispuestos a presentar un informe completo de las resoluciones tomadas por el mismo en el congreso nacional. Los militantes, al menos en su enorme mayoría, aceptaron entonces la línea de la Internacional Comunista. Por consiguiente, aprobaron todos los puntos relacionados con el programa, la disciplina, los estatutos y la reorganización partidaria - denominada bolchevización- en células por fábricas o barrios que dejaba de lado el funcionamiento a través de los centros comunistas.

Durante los primeros meses de 1926, los comunistas de Córdoba continuaron con las tareas de organización y reestructuración partidaria. Otro de los asuntos en los que el PCC estaba empeñado, era la organización del II Congreso de la FCC programado para el 8 y 9 de febrero de 1926. Con el fin de informar a todos los centros y grupos comunistas de la provincia el orden del día a tratar en dicho congreso, la JE de la FCC pidió que el mismo se publicara en *La Internacional*.

Además de los tratamientos habituales sobre la organización interna de la FCC -como la elección de la Comisión de Poderes y la presentación de los distintos informes de la Junta Ejecutiva: secretaría, tesorería y prensa-, se discutirían tópicos que habían sido debatidos en el último congreso nacional tales como, la bolchevización del partido, presentado por un delegado del Comité Central y la reorganización celular en la provincia. Igualmente, se presentarían los informes correspondientes a la organización juvenil, la organización sindical y la propaganda entre las

⁴⁴ *La Internacional*, 13/10/1925, “En víspera del Congreso del Partido.”

mujeres y se deliberaría sobre la plataforma de reivindicaciones inmediatas para los próximos comicios, luego se realizaría la elección de los candidatos.⁴⁵

El congreso se congregó en el local del centro de la sección 8ª por sus grandes dimensiones y fue inaugurado por el secretario de la Junta Ejecutiva, Miguel Contreras, quien recibió a las 14 agrupaciones y veinte delegados.⁴⁶ También estuvo presente el secretario general del partido y delegado del CC (Comité Central), Pedro Romo, quien fue recibido entusiastamente por el público presente, entre aplausos y vivas al partido, al CC y a sus hombres más destacados, especialmente a Penelón. Este dirigente estuvo siempre muy vinculado al PCC, principalmente integrando listas de candidatos en los comicios, participando en congresos y asambleas y realizando giras por el interior provincial.

Como demostración de la expansión partidaria por toda la provincia, la comisión de poderes del congreso fue conformada por militantes procedentes de General Roca, Bell Ville y capital. En tanto, a causa de una proposición de Contreras, la mesa del congreso se constituyó, según sus mismas palabras, “siguiendo las prácticas acostumbradas en los partidos europeos, en la IC, y últimamente en nuestro propio partido,” por medio de un *presídium*, del cual él formaba parte. Inmediatamente Contreras explicó que la elección de Pedro Romo -delegado del PCA- como presidente del congreso era una muestra de la confianza que los comunistas de Córdoba tenían hacia la dirección nacional del partido; en cambio la designación de Pablo B. López, se justificaba por tratarse de un viejo luchador y activo militante. A su vez, el nombramiento de José Olmedo, constituía un homenaje a los compañeros de los bloques de obreros y campesinos “que tan eficaz e inteligentemente vienen secundando la labor del PCC, los trabajadores del campo.”⁴⁷

El presidente Pedro Romo abrió el congreso transmitiendo el saludo del CC a los comunistas de Córdoba, posteriormente se refirió a las recientes incidencias sucedidas dentro del partido (la separación del grupo Chispista) y al modo en que estas se superaron. Destacó además, “la buena posición en que se colocaron los compañeros de Córdoba frente a las mismas y frente a las actividades de los traidores y saboteadores del partido.”⁴⁸ Concluyó su disertación asegurando que este II congreso de la FCC iba a fortalecer la obra de bolchevización en Córdoba.

⁴⁵ Conforme los datos obtenidos, se puede inferir que la elección de los candidatos se realizaba mediante la votación de los mismos afiliados.

⁴⁶ Las fuentes se refieren a “agrupaciones” y “centros” de forma indistinta.

⁴⁷ *La Internacional*, 16/02/1926, “Federación Comunista Cordobesa.”

⁴⁸ *La Internacional*, 18/02/1926, “Federación Comunista cordobesa.”

Seguidamente y acorde a las palabras de Romo, Contreras presentó un informe donde explicó las razones de orden político y los fines de bolchevización que motivaron la realización del encuentro. Asimismo, recordó la posición táctica e ideológica sostenida por los comunistas de Córdoba, que desde el nacimiento del partido y hasta hacía poco tiempo habían mantenido con tanto celo. Esta posición se caracterizaba por su concepción anti programática y cuya acción solo se limitaba a una simple propaganda a favor de la revolución, del comunismo y de la dictadura proletaria, sin preocuparse demasiado por atraer efectivamente a las masas.⁴⁹ En el informe, Contreras continuó analizando el asunto:

El trecho que anduvimos con semejante posición táctica e ideológica fue bastante largo; pero, poco a poco ante la enseñanza de los hechos y recogiendo las experiencias del movimiento comunista internacional, y aun las que podía darnos el nuestro, fuimos modificando nuestras concepciones, (hoy sobradamente probado que eran equivocadas), y acercándonos a la verdadera línea bolsheviqui [sic], a la línea que tiene hoy el partido.⁵⁰

Ya desde el congreso anterior de la FCC, se habían introducido algunos cambios tácticos, como la elaboración del programa de reivindicaciones inmediatas, y la elección de candidatos para participar en los comicios a la gobernación y al Senado, apoyadas por el CE. Sin embargo, hubo algunas resistencias contra estas medidas, producto del temor y el resabio de la vieja posición, pero rápidamente se esfumaron ante los excelentes resultados de lo que, para la prensa partidaria, fue “la más vasta e intensa campaña política efectuada hasta entonces.”⁵¹

La adopción de la táctica de formación de los bloques de obreros y campesinos, permitió llegar a muchísimos pueblos de la provincia, captando la atención de las masas obreras y campesinas y atrayéndolas hacia las filas del comunismo.

La cuestión gremial fue otro de los objetivos por el cual el PCC comenzó a trabajar con mucho ahínco. Gracias a los esfuerzos que realizaban, principalmente desde la UOPC⁵² bajo su dirección,

⁴⁹ No obstante, en nuestra opinión y como ya desarrollamos, la actitud de López y Burgas en el Congreso del PCA en 1924 había demostrado una actitud diferente a la que menciona Contreras.

⁵⁰ *La Internacional*, 18/02/1926.

⁵¹ *La Internacional*, 18/02/1926.

⁵² La Unión Obrera Provincial Cordobesa (UOPC) fue la sucesora de la Federación Obrera Provincial Cordobesa (FOPC), creada en 1919 por los dirigentes sindicales más destacados de Córdoba, destinada a organizar sindicalmente a todos los trabajadores de la provincia sin importar sus tendencias ideológicas ni partidarias.

lograron atraer a muchos militantes y obreros sindicalizados que no pertenecían a ningún partido o eran “antipolíticos”.⁵³

La táctica de los bloques de obreros y campesinos,⁵⁴ había sido presentada un año atrás por la JE del PCC al CE, y consistía en crear bloques en aquellos pueblos donde no había centros comunistas organizados, eran integrados por los trabajadores que “sentían la necesidad de la acción política en sentido proletario.”⁵⁵ Al referirse a los “bloques” en el congreso, Contreras expresó que: “...con ellos, nuestro partido pudo llegar a realizar, en cierta forma y prácticamente, un frente único de carácter político con los obreros y campesinos del interior, bajo la dirección política de nuestro partido y sosteniendo una plataforma común de reivindicaciones.”⁵⁶

Los comunistas de Córdoba comprendieron que necesitaban un cambio en su discurso y acción, en vez de explicar el significado de la “dictadura proletaria,” los trabajadores comprendían mejor la necesidad de crear un gobierno de obreros y campesinos, conformado por ellos mismos, para defender sus intereses. Al respecto Contreras se preguntaba:

¿Por qué se producía ese acercamiento de las masas hacia el partido? La explicación había que buscarla en la nueva táctica. (...) Habíamos abandonado la propaganda abstracta, que solo servía a lo sumo para conformar a los cuatro o cinco críticos académicos de las tendencias adversarias a la nuestra, para ir directamente a las masas obreras y campesinas a hablarles e interesarlas por sus necesidades y problemas del día (...) y a decirles que era lo que debía hacerse, cual era la consigna, la palabra de orden que el partido comunista lanzaba en defensa de los intereses de los trabajadores (...)⁵⁷

Por otro lado, al reseñar la propaganda femenina, Contreras relató que no se había avanzado mucho durante ese año por hallarse, durante mucho tiempo, desorganizado el grupo, pero ante la visible reorganización y participación de nuevas “compañeras entusiastas,” tenía la certeza de que pronto el movimiento femenino comunista iba a ser fuerte en la provincia.

⁵³ Los comunistas solían denominar así a los anarquistas por su posición contraria a los partidos políticos; sin embargo, creemos que este término no se condice del todo con la realidad, ya que, el solo hecho de participar en un gremio, demuestra una clara actitud política definida.

⁵⁴ La organización de estos bloques obreros le valió a nivel de las elecciones municipales el triunfo en tres localidades en los comicios de 1925, logrando imponer un concejal en cada una de ellas: Cañada Verde (Villa Huidobro), General Roca y Las Varillas (por cuestiones de enfrentamientos internos, en esta última localidad, todos los funcionarios municipales renunciarán más adelante, menos el comunista quien ocupará la intendencia durante dos meses hasta la convocatoria de nuevas elecciones).

⁵⁵ *La Internacional*, 18/02/1926, “Federación Comunista cordobesa.”

⁵⁶ *La Internacional*, 18/02/1926, “Federación Comunista cordobesa.”

⁵⁷ *La Internacional*, 18/02/1926, “Federación Comunista cordobesa.”

Cuando le tocó el turno a Pedro Romo para exponer su informe sobre la bolchevización del partido, este explicó que antes del último congreso nacional el partido no hacía críticas de su labor y orientación. Recién en junio de 1925, cuando se adoptó el cambio de táctica, se incorporó la práctica de la autocrítica que era indispensable en el proceso de bolchevización. Luego se aludió a la capacidad de conquistar a las masas y al rápido proceso de proletarización de la base que demandaba el partido subrayando para ello las ventajas de implantar la organización celular en tal proceso, y agregó la necesidad de la flexibilidad táctica para sortear mejor los obstáculos. Por último advirtió sobre la importancia de la concientización acerca del compromiso de todos los militantes comunistas en pos de la bolchevización, e hizo un llamado a los afiliados para difundir el concepto de responsabilidad entre todos los militantes.

Ulteriormente, el congreso discutió la organización celular del PCC, momento en el que Contreras alegó que la FCC emprendería los trabajos necesarios para llevar a cabo dicha organización y apuntó que se comprendía la importancia y necesidad de instaurar este modelo por considerarlo la base de todo partido bolchevique.

Durante el congreso quedó comprobado que la única agrupación étnica simpatizante con el comunismo en Córdoba era la israelita. Esta, denominada “Roiters Stern,” demostró los resultados de su intensa labor de propaganda, mediante el considerable aumento de las suscripciones de *La Internacional* y notificó que: “...los manejos de la oposición en Buenos Aires, no han tenido repercusión alguna en la agrupación de Córdoba, lo que revela la buena posición ideológica y disciplinaria de los compañeros que la integran.”⁵⁸

Los recursos con los que contaba la FCC para sostenerse financieramente, consistían en la contribución de cada afiliado correspondiente a tres días de jornal para los trabajadores de la capital y un día para los del interior. Además, se obtenían recursos mediante los festivales y las suscripciones al periódico local *Bandera Comunista*.

En el congreso se hallaban presentes los concejales comunistas electos en los últimos comicios municipales de la provincia. Estos, presentaron sus respectivos informes, exponiendo los trabajos que habían realizado durante el desempeño de sus funciones. Al respecto, en la crónica del congreso publicada por *La Internacional*, el cronista reflexionaba:

⁵⁸ *La Internacional*, 19/02/1926, “Federación Comunista Cordobesa.”

...la célebre frase, “la emancipación de los trabajadores, será obra de los trabajadores mismos,” ¿podría tener mejor realización que la que nos ofrece un concejal en alpargatas, sin medias, con un chiripá de tela reemplazando al pantalón, en camiseta y con un pañuelo ‘batarás’ terciado en la espalda y hombreando bolsas?⁵⁹

La posibilidad de ocupar estos puestos y desde allí trabajar por los intereses del proletariado, no se debían desaprovechar. Cuando en el congreso se pasó a tratar la plataforma de reivindicaciones para las próximas elecciones, la mesa directiva hizo un pedido general a todos los delegados de las distintas localidades para que no dejaran de informar a la FCC, sobre los problemas particulares que podrían enfrentar los trabajadores de cada zona. Solo de este modo se llegaría a conocer, de forma más precisa, los padecimientos de los trabajadores y sus reclamos, a la vez que favorecía el desarrollo de una mejor comunicación entre los obreros de la ciudad y del campo.

La plataforma de reivindicaciones obreras y campesinas “de carácter inmediato,” estaba constituido por 17 puntos que correspondían a soluciones de diversos problemas que afectaban tanto a los que laboraban en la ciudad como en el campo. Como era costumbre, en el tramo final del congreso, se conformó la nueva JE de la FCC.

El 13 de junio de 1926, en Las Varillas, se realizó una elección municipal extraordinaria, debido a la renuncia en masa de muchos de los funcionarios comunales. Tras la renuncia del intendente Diego Montoya, se le ofreció la intendencia a cada uno de los concejales, que fueron renunciando uno a uno hasta que le tocó el turno al concejal comunista, Juan Ingaramo, quien aceptó ocupar el cargo. Recordemos que Ingaramo había sido electo concejal por el Bloque de Obreros y Campesinos en noviembre de 1925. La intendencia duró menos de dos meses, desde el 18 de mayo hasta el 1 de julio, mientras se llamaba a elecciones extraordinarias para junio de 1926, hasta que asumió el intendente electo en elecciones extraordinarias,⁶⁰ demostrando de ese modo la importancia que la participación en las elecciones y la expansión en el interior de la provincia había alcanzado el PCC, aunque fuera el resultado de una situación contingente, un integrante partidario había alcanzado la intendencia municipal por un reducido lapso. Hecho que se repetiría más tarde, en 1928 en Cañada Verde (Villa Huidobro), esta vez se alcanzaría el Ejecutivo municipal por el voto de la gente debido a la constitución del bloque obrero-campesino, integrado por vecinos de diferentes ideas.

⁵⁹ *La Internacional*, 20/02/1926, “Federación Comunista Cordobesa.”

⁶⁰ [en línea] http://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Intendentes_de_Las_Varillas [consulta 6 de junio de 2013].

Mientras tanto, en Córdoba, la FCC convocó a todos sus afiliados y a los militantes del movimiento obrero en general, a una asamblea ordinaria para constituir una “Cooperativa obrera de Consumo,” netamente proletaria y clasista encuadrada en los lineamientos de la Internacional Comunista sobre el sistema cooperativo. En esa asamblea se explicaron los fines que perseguía la cooperativa y se nombró una comisión provisoria para diseñar un proyecto de estatuto. En la siguiente asamblea, se aprobó el estatuto y la declaración de principios sobre el papel de la cooperación obrera en las luchas del proletariado por su mejoramiento, defensa y emancipación. La cooperativa se creó con el nombre “El Trabajo” y su directorio quedó conformado, por aclamación de los asistentes. Para Magallanes, esto constituiría el mejor **homenaje de los trabajadores de Córdoba y al proletariado ruso** en el noveno aniversario de su revolución.

Sin embargo, la actividad de la FCC no se concentraba únicamente en la lucha electoral. Desde el congreso nacional de 1925, debía trabajar en el proceso de reorganización celular, que implicaba abandonar la antigua organización por centros para conformar células y comités de barrios. Sin embargo, a pesar de que hacía un tiempo se venía trabajando en ello, circunstancias que desconocemos, impidieron concretar esta transición en un corto plazo.

Recién con la visita a Córdoba del secretario del PCA, Pedro Romo a principios de 1927, la JE de la FCC se volcó de lleno a la tarea de ajustar todos los resortes de la nueva organización, realizando con éxito reuniones celulares, de comités de barrios, conferencias instructivas y de capacitación. Lo mismo ocurrió con los organismos sindicales y cooperativos del PCC, los cuales se pusieron rápidamente a trabajar en tal sentido. También en el interior de la provincia, la FCC, puso en marcha las tareas de organización celular, con la esperanza de completar rápidamente el proceso de bolchevización.

Federación Juvenil Comunista

A mediados de 1919 el partido creó la Juventud Socialista Internacional de Córdoba, denominada “Carlos Marx”, las personas que integraron su comisión administrativa curiosamente no volverán a aparecer en las fuentes consultadas, con todo la agrupación juvenil cordobesa persistirá con el mismo nombre, al menos durante toda la década del veinte. Llama la atención que esta organización comenzara a funcionar tan temprano en Córdoba, aunque es probable que sucediera algo parecido en otras ciudades, de allí que en enero de 1922 se celebra el primer Congreso de la Federación Juvenil Comunista (**FJC**, sección argentina de la Internacional Juvenil Comunista) -es decir se

agrupan federativamente los diferentes organismos de todo el país por primera vez-. En esta oportunidad y como era acostumbrado para estas organizaciones, primero se eligen autoridades entre las que se encontraban miembros del PCC tanto de la ciudad capital como de localidades del interior, se definió la relación que se mantendría con el PCA, se diseñó el programa de acción y se trató la educación comunista de la juventud. Asimismo se diseñó la publicación *Juventud Comunista*, de la que lamentablemente no contamos, por el momento, con ningún ejemplar. En el segundo congreso (1923), donde volvió a participar Contreras como delegado por Córdoba, se discutieron puntualmente cuestiones sobre el movimiento infantil y su desarrollo y el deporte obrero; como consecuencia surgió la Federación Deportiva Obrera que desempeñará, al menos hasta 1930, una importante función dentro del movimiento obrero nacional y provincial.

El III Congreso de la FJC se reunió a fines de 1925 y decidió en concordancia con la orientación general del PCA, iniciar el proceso de bolchevización de las juventudes. El congreso se realizó en medio de la conmoción por la muerte del secretario general del movimiento juvenil de Buenos Aires y reconocido en todo el país, Enrique Müller, asesinado unos días antes por un miembro de los “Chispistas” en el congreso nacional del partido.

La actividad de la juventud en el interior del partido será muy trascendente desde sus inicios y así lo deja traslucir Contreras cuando anuncia el informe de 1926 en el que se refiere a la intensa actividad realizada por la JCC, en especial, durante el año anterior a la creación de la FCC. Asimismo, el dirigente comunista rescató el importante crecimiento reflejado en la conformación de nuevos centros y grupos juveniles en muchos pueblos del interior y manifestó la importancia que tenía la JCC para el comunismo, trabajando siempre de acuerdo con las directivas del partido. Las actividades prácticas en las que más influyeron durante estos años fueron las relativas a la acción sobre los grupos infantiles y el deporte, según se observa en el artículo de Zandrino [incluido en esta compilación](#)

Consideraciones finales

El PCC de este periodo se caracterizó por algunas cuestiones propias muy interesantes que no conocíamos hasta ahora. Los rasgos más importante que queremos enfatizar son la integración de sus filas por trabajadores; la intensa labor militante desarrollada desde comienzos de la década del veinte, en particular en el interior de la provincia y, por ende, la cantidad de centros que lograron

organizar y por fin la táctica de la formación del bloque de obreros y campesinos aplicada en este espacio con resultados importantes y resaltados por el CE del PCA.

El PCC, durante estos años no resultó ser una agrupación intrascendente, sino por el contrario: varios de sus dirigentes sobresalieron ya sea porque fueron elegidos para viajar a Rusia y participar en el congreso de la Internacional Comunista o porque también fueron elegidos para trabajar en otros frentes provinciales.

Por otra parte y desde su decisión inicial de participar en las elecciones comenzaron a competir con la cantidad de sufragios obtenidos por el PS, a tal punto que en 1924 lograron imponer un candidato en la legislatura y en 1925 obtuvieron mayor cantidad de votos (tanto para el Poder Ejecutivo como el Poder Legislativo) que ese partido: PC: 354 votos, PS: 185. Evidentemente que el número era muy bajo comparado con los partidos mayoritarios y solo habían podido obtener una banca cuando **el radicalismo** se mantuvo en la abstención, pero esto no deja de ser un reflejo de las simpatías que cosechaban, pese a que en el momento de los comicios, los electores prefirieran optar por un “voto útil”. Asimismo, la expansión del partido por el interior también les valió la posibilidad de ubicar algún concejal y hasta eventualmente un intendente en Las Varillas y posteriormente en Cañada Verde (1928). Además, a nivel sindical, sus militantes lograron no solo dirigir sindicatos, sino formar parte de las direcciones de la Federación Obrera de la Capital y también de la Provincia.⁶¹ En definitiva, la formación del PCC implicó para la ciudad y la provincia un sacudón importante a las ideas y prácticas conservadoras hegemónicas y contribuyó en gran medida a la formación de un contra-público subalterno, acorde a la categoría de Nancy Fraser mencionada en la introducción.

⁶¹ Sobre la cuestión del movimiento obrero y la participación del PCC en el mismo, consultar Zandrino, Estefanía, Tesis de Licenciatura, “El Partido Comunista de Córdoba (1918-1927): origen, organización, dirigencia, relación con el mundo del trabajo y estilos de sociabilidad”, Escuela de Historia, FFYH-UNC, 2013; Cap. II